

ASTRID LINDGREN

Monográfico de Astrid Lindgren

Un 14 de noviembre de 1907 nació, en Vimmerby, Astrid Anna Emilia Ericsson, más conocida en todo el mundo como Astrid Lindgren. Suecia ha celebrado por todo lo alto el centenario del nacimiento de su escritora de LIJ más famosa, toda una institución en el país nórdico.

En junio, se inauguró un nuevo edificio, un novísimo centro de exposiciones, al lado de la casa natal de la autora, la granja Näs, que ya era un museo. El Mundo de Astrid Lindgren en Vimmerby es un parque temático donde podemos encontrar a todos sus personajes —Pippi, Emil, Miguel, los niños de Bullerbyn, los hermanos Corazón de León, etc.— en su ambiente natural. También en junio de este año, el parque se vio ampliado con nuevas atracciones.

Por otro lado, en la isla de Djurgården, en el centro de Estocolmo, se encuentra la Casa de los Cuentos Junibacken, uno de los lugares más visitados de la capital sueca, y allí, Astrid Lindgren tiene también un lugar preferente, con «ambientes» inspirados en sus libros. En este marco, con motivo del centenario de la autora, Junibacken alberga una gran exposición sobre los ilustradores de las obras de la escritora. También habrá otra muestra relacionada con el Premio Internacional Memorial Astrid Lindgren (ALMA), instituido por el gobierno sueco en 2003 y que han ganado escritores e ilustradores de la talla de Katherine Paterson, Christine Nöstlinger, Lygia Bojunga, Philip Pullman o Maurice Sendak. Este año, el Premio se lo ha llevado el Banco del Libro de Venezuela.

Por su parte, la editorial Rabén & Sjörgren, donde la autora trabajó y publicó sus libros, ha reeditado los títulos y, sobre todo, la versión original de *Pippi Calzaslargas* rechazada en su momento por una importante editorial sueca, y luego publicada por Rabén & Sjörgren en versión revisada.

El resto del mundo también está celebrando este aniversario. Pero, de entre todas las iniciativas —que pueden con-

sultarse en internet— queremos destacar, la construcción de la Villa Astrid Lindgren en Bouar (República Centroafricana) para niños huérfanos. Lindgren siempre defendió los derechos de los niños y también los de los animales, y no son pocos los proyectos que alentó con su espíritu idealista y combatiente a la vez.

También queremos destacar la Muestra Internacional de Ilustración sobre Pippi, que tuvo lugar, en el mes de septiembre, en Cagliari, en la región autónoma de Cerdeña (Italia). En ella han participado ilustradores alemanes, italianos, franceses, ingleses, norteamericanos y españoles, concretamente Cristina de Cos Estrada, Saúl Darú, Gregori Saavedra y Oliveiro Dumas.

Evidentemente, nos hemos dejado muchas iniciativas en el tintero. En CLIJ, como no podía ser menos, hemos dedicado el monográfico de autor del año a Astrid Lindgren, con algunos artículos nuevos, como el de Ernesto Pérez Morán sobre Astrid Lindgren en el cine y la televisión, o el de Liliana Valado, reescritura y actualización de un texto anterior que coincidió con la primera traducción,

de momento única, de una obra de la autora al gallego, *Os irmáns Corazón de León*. Valado, traductora de la obra junto a Märta Dahlgren, reflexiona sobre los motivos sobre este desencuentro entre Galicia y la obra de Lindgren.

Por otra parte, hemos rescatado una entrevista con la autora que Isabel Carvajal le hizo, en su casa de Estocolmo, en la década de los 90, y un texto de Teresa Mañà, con motivo de los 50 años de Pippi y de la visita de Lindgren a España, en 1993, invitada por Círculo de Lectores. Por último, hemos reproducido también tres capítulos del libro *Mi mundo perdido* (Juventud, 1985), un libro en el que Astrid recuerda su infancia —que ha inspirado su obra—, sus lecturas, etc... Es nuestro modesto grano de arena en la celebración del centenario de su nacimiento.



ASTRID LINDGREN

Entrevista a Astrid Lindgren

Isabel Carvajal*



Rescatamos para nuestros lectores una entrevista con Astrid Lindgren de 1991, realizada por Isabel Carvajal en casa de la autora sueca. En ella habla de cómo nació Pippi, su personaje más emblemático, y de otros aspectos de una obra que revolucionó el panorama de la literatura infantil y juvenil en los años cuarenta del siglo pasado. La estimulante y libre infancia vivida por Astrid y sus hermanos se reflejaría luego en sus obras, en las que reivindica un trato digno y respetuoso para los niños. Avanzada para su época, Lindgren está hoy más vigente que nunca.

7

CLIJ209



Astrid Lindgren es uno de los nombres míticos de la literatura infantil del siglo xx. Su carrera de escritora de cuentos pudo haberse quedado en nada de no haber sido por la espontánea intervención de su hija Karin. Su primer libro —*Pippi Långstrump*— trajo consigo no sólo la fama para su autora, sino también un auténtico revuelo en las esferas de la pedagogía infantil.

Desde entonces ha pasado más de medio siglo y Astrid Lindgren sigue encantando a las nuevas generaciones, como lo hizo con sus padres y abuelos.

Detrás de todo ello se esconde una pequeña dama de ademanes suaves y mirada penetrante. Persona modesta y sencilla, no le gusta hablar de sí misma, y al abrir la puerta de su piso parece preguntarse qué tendrá ella que atraiga a tantos periodistas. Pero después, cuando la conversación se pone en marcha, nos muestra supreciado secreto: Astrid Lindgren domina el arte de la narración oral, y con él se ha ganado el corazón de los pequeños lectores de todo el mundo.

—*Aunque sea una vieja historia, me gustaría empezar por cómo nació su primer libro.*

—Lo he contado ya muchas veces y siempre tengo que hacerlo una vez más. Mi hija Karin estaba en cama enferma de pulmonía. Su consuelo era que yo le contara cuentos y un día, estando yo sentada a su lado, me dijo: «Cuéntame algo de Pippi Calzaslargas». ¡Menudo nombre! Pero yo no pregunté nada, sino que comencé a contar una historia apropiada al estrambótico nombre de su protagonista. Y durante los días que duró la enfermedad, mi hija se obstinó en que le contara más y más. Pippi se convirtió también en la favorita de sus compañeros de escuela. Algo más tarde caí yo enferma y, para paliar el aburrimiento de la convalecencia, se me ocurrió escribir la historia de Pippi en un bonito cuaderno y regalárselo a Karin, que en mayo (1944) cumpliría 10 años.

—*Usted tenía entonces 37 años y escribía su primer libro de cuentos. Son numerosos los autores infantiles que comienzan esa actividad cuando tienen hijos. ¿Es necesario ese contacto directo con los niños?*



ISABEL CARVAJAL

«Cuando yo escribo mis libros no pienso en ningún niño en concreto, pienso en mi niñez, y creo y cuento historias para la pequeña Astrid, para la niña que fui una vez.»

—Aunque es posible que muchas veces sea así, yo no creo que el tener niños cerca sea imprescindible. Cuando yo escribo mis libros no pienso en ningún niño en concreto, pienso en mi niñez, y creo y cuento historias para la pequeña Astrid, para la niña que yo fui una vez. Además, en mi caso hay algo que justifica este comienzo tardío, y es que yo no quería escribir. Me explicaré. De pequeña, en la escuela, y de joven, en el instituto, siempre recibía alabanzas de mis profesoras de sueco por mis redacciones. La verdad es que me cansé de oír tanto «Astrid va a ser escritora», «Astrid

va a ser la nueva Selma Lagerlöf» y como protesta decidí no intentar nunca escribir un libro. Así pasaron los años, y sólo cuando me puse a escribir *Pippi* para el cumpleaños de mi hija me di cuenta de que aquello verdaderamente me gustaba.

—*La publicación de Pippi no fue fácil. Bonniers, el gigante de las editoriales suecas, rechazó el manuscrito. ¿Era usted consciente de la carga que llevaba el libro?*

—Cuando lo envié estaba muy insegura; de alguna manera me daba cuenta de que no era «conveniente», de que funcionaba con Karin y sus amigos, pero quizás no con todos los niños. Prueba de mi temor fue la frase final de la carta que mandé a la editorial: «... en la esperanza de que no informen a la Oficina de Protección del Menor». Pero yo creía en *Pippi*, así que no me di por vencida. Me había entrado el gusanillo de escribir y había presentado *Cartas de Britt-Marie* a un concurso de literatura juvenil convocado por una pequeña y joven editorial, Rabén & Sjörgren. Gané el segundo premio y les presenté de paso *Pippi*, que aceptaron un año más tarde. Fue una suerte, porque *Pippi* salvaría a la editorial, que entonces tenía enormes problemas económicos. Y lo mismo puede de-

cirse de la editorial alemana. Friedrich Oettinger vino a Estocolmo dos años más tarde porque quería ver ese libro tan especial para su jovencísima editorial. Desde entonces, Oettinger ha publicado puntualmente cada uno de mis libros.

—¿Qué valores especiales tiene Pippi que la hace tan popular?

—Cuando Pippi vio la luz, las niñas eran buenas y delicadas. Yo creo que parte del éxito radica en que Pippi era una niña, si hubiera sido un muchacho no habría causado la misma impresión. He recibido muchas cartas de niñas o mujeres que me cuentan lo que Pippi ha significado para ellas. La más entrañable quizá sea la de una niña japonesa que cuenta que tiene que volver sola del colegio: «Antes me daba miedo ir a casa en la oscuridad, pero ahora ya no lo tengo porque Pippi viene conmigo».

—Pero hoy a las niñas les está «permitido» ser traviesas y, sin embargo, Pippi sigue gustando al público infantil, y no sólo a las niñas.

—Supongo que Pippi tiene otros valores; es fuerte, generosa, se preocupa por los demás, por los débiles, por sus amigos. Los niños aprecian estos valores. Por otra parte, nunca he creído que Pippi pueda ser un mal ejemplo, como a veces se ha dicho; los niños no imitan a Pippi, saben que ella es única. O bueno, casi nunca la imitan. Recibí una vez una carta de una abuela finlandesa que me contaba que sus nietos le habían abierto el bolso y cogido 500 marcos para invitar a todos sus amigos al tranvía. «Todo por esa Pippi, ¡ay esa Pippi!», terminaba la carta.

—Muchos de los protagonistas de sus libros son personalidades infantiles bien definidas, que usted retrata con gran calor. Pero en términos generales, podría agrupárselos en dos categorías diferentes. Pippi, Miguel el Travieso o Karlsson —Karlsson pa taket, no traducido al español— son traviosos, fuertes, osados, y contrastan, por ejemplo, con los niños de Bullerby o los de Saltrakán, divertidos, pero menos conflictivos con el mundo adulto. ¿Responde esto a distintos aspectos de los niños?

—No creo que haya una línea divisoria clara, sino un espectro de personali-

dades. Todos los adultos son distintos, todos los niños también. Miguel el Travieso es en realidad un angelito, nada de lo que hace es consciente. Karlsson es al contrario, todas sus acciones tienen una meta concreta, y en provecho propio. Es un pequeño egoísta. Y así todos.

—¿Tiene usted un favorito entre sus personajes?

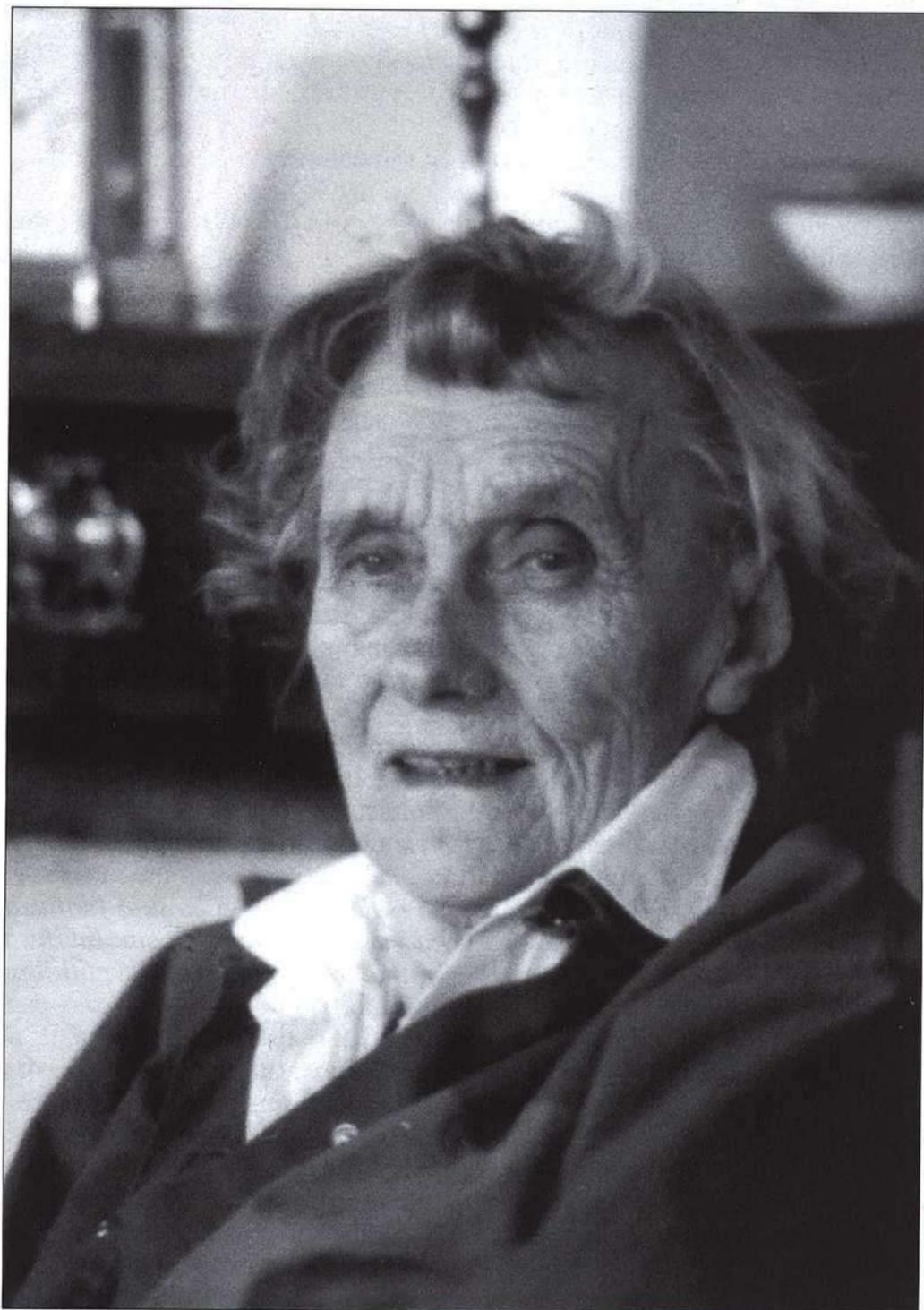
—Uno siempre está cerca del último personaje que ha creado. Por lo demás, tengo cierta debilidad por Miguel, por varias razones: viene del sureste de Suecia, de la región de Småland, como yo, y

hasta hablamos el mismo dialecto. Miguel es, como yo, un niño campesino; me gusta por su espontaneidad y su simpatía para con todos.

—¿Dónde encuentra inspiración para sus libros?

—Bueno, la mayoría de las veces se trata de ambientes campesinos, como los de mi niñez. Quizá eso explique que sólo *Karlsson en el tejado* tenga como protagonista a un niño de ciudad.

—¿Cómo fue su niñez en un pequeño pueblo sueco a principios de siglo?



ISABEL CARVAJAL

—Esto ya lo he dicho muchas veces... Fue una niñez muy feliz, ya que nuestros padres nos dieron suficiente protección y libertad. Éramos cuatro hermanos de enorme fantasía que jugábamos constantemente.

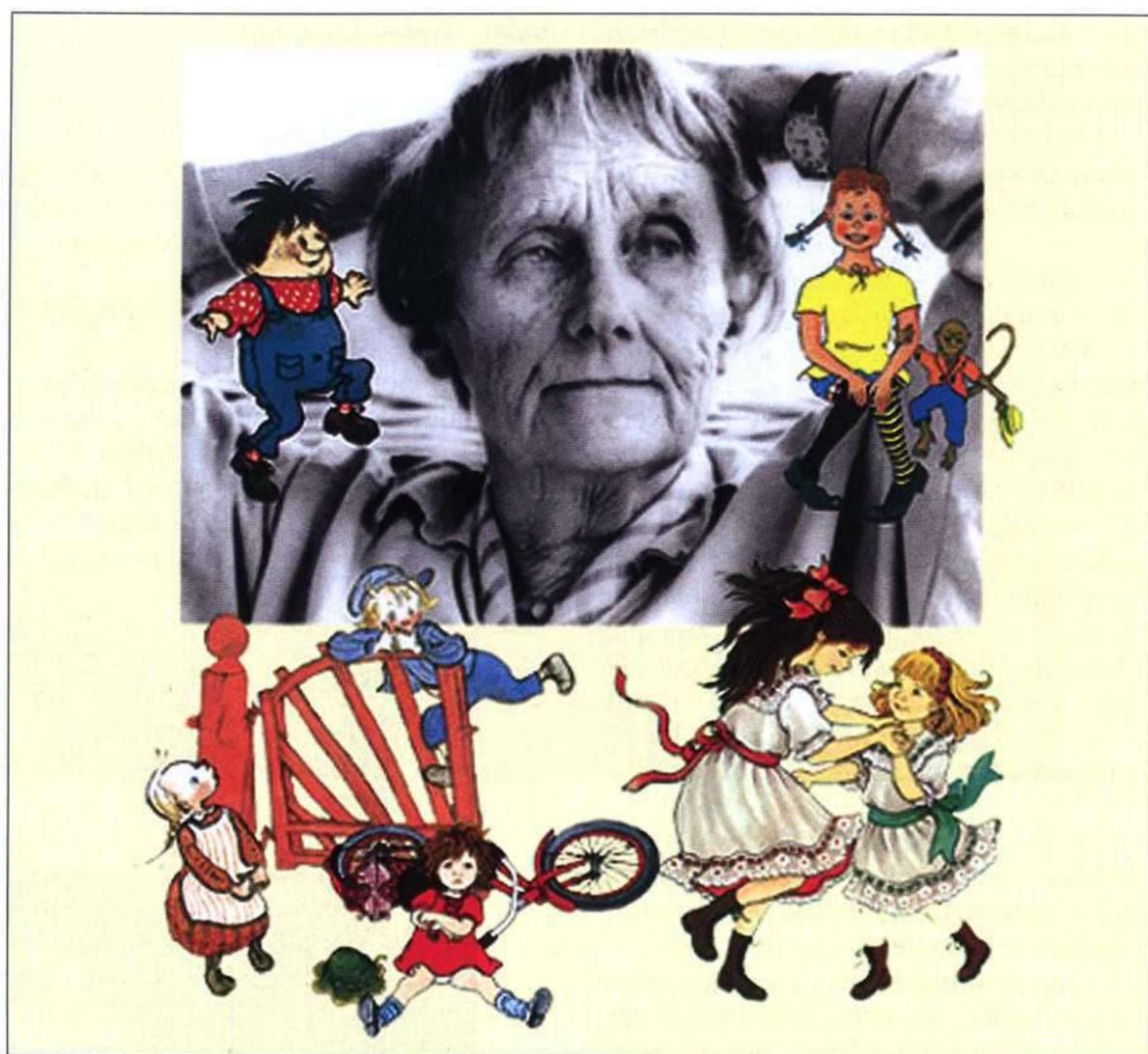
—¿Leía usted muchos libros?

—¡Buff! Leía muchísimo, todo lo que caía en mis manos. Desde historias de indios hasta *Las mil y una noches*. Edit, la hija del lechero, me leía cuentos. Sentada junto al fuego en la cocina de su madre, escuché por primera vez el cuento del gigante Bam-bam y el hada Viribunda; esas historias despertaron algo fantástico en mi alma infantil, un algo dinámico que ya nunca pararía.

El pastor protestante del pueblo, que tenía mucho contacto con mi padre, le regalaba siempre libros para nosotros, novelas religiosas de las que ahora no aguantaríamos ni una página. Pero mi favorito era *El hombre de los puños grandes*, una historia de bandidos en seis volúmenes, donde había una mujer terrible que los seducía a todos. Fíjate si leía, que cuando tenía que cuidar a mi hermana pequeña la metía en la cuna y le iba cantando el contenido del libro que estaba leyendo.

—¿Cuál es su «regla de oro» a la hora de escribir un cuento?

—Sí tengo una «regla de oro» y es la siguiente: un libro para niños puede contener episodios que resultan divertidos tanto para niños como para adultos. También se pueden escribir cosas que los adultos no entienden, que van dirigidas exclusivamente a los niños. Pero los guiños al mundo adulto por encima de la cabeza de los niños están totalmente prohibidos, son una desfachatez para con los pequeños lectores. Recuerdo que una vez participaba en el Día del Libro en la ciudad de Halmstad y leía, no sé muy bien por qué, un fragmento de *Los niños de Bullerby* para un público adulto. Mientras iba leyendo me preguntaba por qué había escogido justamente aquel fragmento, que contenía una de esas bromas que los adultos nunca entienden. Cuando leí aquello de las cerezas de Lisa que viajarían al extranjero en el estómago del que las había comprado mientras que ella se quedaría en casa, y las



cerezas de Lasse que se convertirían en compota, mientras que él no se convertiría en compota, se oyó en la sala una sola carcajada larga, la del único niño que había entre el público.

—¿Qué lugar ocupa la fantasía en sus relatos?

—Bueno, no lo he pensado, pero la fantasía es un elemento fundamental en el mundo de los niños.

—Pero la suya es una fantasía cotidiana, una fantasía sin límites en el marco restringido de la cotidianidad infantil.

—Claro que mis personajes no son fantásticos, aunque algunos han osado decir que Karlsson es un personaje fantástico, producto de la imaginación de Lillebror, que Karlsson no existe. ¡Claro que existe! ¡Sé incluso dónde vive!

—¿De dónde ha recogido inspiración para sus personajes?

—Aparte de mi infancia en general, a veces se ha tratado de niños concretos que he conocido. Madita, por ejemplo, es una amiga de la infancia con la que he mantenido el contacto a lo largo de toda la vida. Otras veces es una imagen, como la de un niño solo y triste sentado al anochecer en un parque de Estocolmo, que se convirtió en un punto de partida de *Mio, Mio*.

En otra ocasión, al visitar un cementerio, vi la lápida de dos hermanos muertos cuando todavía eran bebés, y de ahí surgió un cuento sobre dos hermanos y sobre la muerte, *Los hermanos Corazón de León*.

—¿Piensa mucho en la lengua que utiliza cuando escribe una historia?

—En un cuento para niños hay que hablar, claro está, a los niños. Yo no lo pienso mucho, pero siento, intuyo y cuento para el niño que hay en mi interior. Los cuentos tienen que poder leerse en alto con naturalidad y fluidez.

—Su primer libro publicado fue juvenil, *Cartas de Britt-Marie*. Después vinieron otros. ¿Cuál es su experiencia con la literatura juvenil?

—Bueno, hoy no podría escribir un libro para jóvenes, simplemente porque no conozco a la juventud actual, y eso que tengo varios buenos amigos de esa edad. *Cartas de Britt-Marie* era un libro para jovencitas de 12-14 años, pero éste es un género que se ha perdido. Es cu-

«Cuando Pippi vio la luz, las niñas eran buenas y delicadas. Creo que parte del éxito radica en que Pippi era una niña, si hubiera sido un muchacho no habría causado la misma impresión.»

rioso, porque me sigo sintiendo totalmente capaz de escribir para niños, quizá sea porque el mundo de la infancia es más inmutable que el de la adolescencia, y por ello, los relatos infantiles perduran con más facilidad.

—Existen dos facetas de Astrid Lindgren poco conocidas en España: la de defensora de los animales y la de la política.

—La de la política fue algo muy temporal, un pequeño episodio ante las elecciones de 1976 para protestar por los impuestos a la pequeña empresa. Yo nunca me he preocupado mucho por el dinero, pero todo empezó cuando llamé a la Oficina Fiscal del Estado para preguntarles si era posible que, teniendo 2 millones de coronas de ingresos, me quedaran, tras haber pagado los impuestos, nada más que 5.000 coronas. Ellos me contestaron sin inmutarse que, en realidad no me quedaba esas 5.000 coronas, sino que tenía que pagar dinero al Estado, ya que me

correspondía un impuesto del 102 %. Así que escribí un cuento satírico, *Historia de Pomperipossa*, que se publicó en la prensa y levantó un gran revuelo.

—Fue una ocasión en que se demostró que usted, mediante sus cuentos, estaba en el alma del pueblo sueco. Los hay que dicen que su protesta pública contribuyó a la caída de los socialdemócratas tras cuarenta años en el poder.

—No lo sé, pero es que el sistema fiscal de entonces tenía grandes defectos. Recuerdo que el primer ministro Palme contestó a mi protesta explicando que este impuesto afectaba sólo a personas de ingresos altos, pero yo recibí cientos de cartas de peluqueros, floristas y otros que me contaban cómo el Estado se llevaba más de la mitad de sus modestos ingresos.

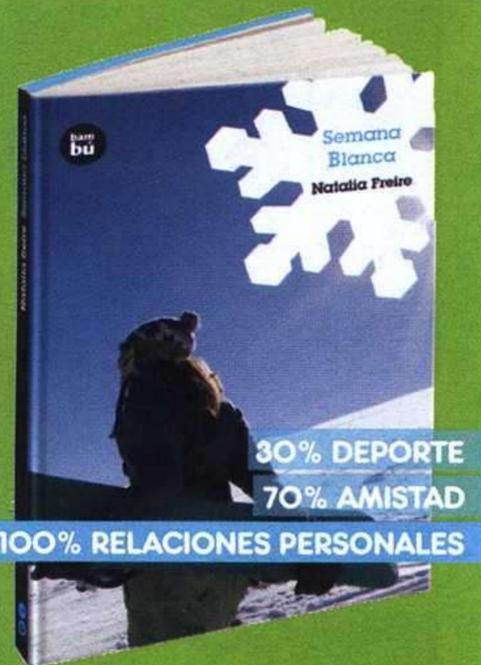
—En los últimos años ha luchado usted de manera activa en defensa de los animales. ¿Cuándo comenzó este interés suyo?

—De pequeña tenía mucho contacto con los animales, que se perdió cuando, de joven, me trasladé a Estocolmo. Yo siempre había creído que los animales de granja suecos vivían en buenas condiciones. A finales de los 60, el gobierno empezó a apoyar la financiación de explotaciones ganaderas y avícolas a gran escala. Cuando, más tarde, leí en *Dagens Nyheter* (el primer matutino del país) el artículo de una veterinaria que explicaba que las vacas de las explotaciones ganaderas no salían nunca al aire libre, entre otras cosas por el estilo, me dije: «hay que hacer algo». Así que me puse a escribir cuentos, claro. Escribí varios para los periódicos. Por ejemplo, el de una vaca que se escapa de noche para visitar a su amado toro, que vive en la granja vecina... La veterinaria se puso en contacto conmigo y comenzamos una gran campaña para movilizar a la opinión pública. Esto fue en 1985. En 1987 cumplía yo 80 años, y el primer ministro vino a visitarme y me trajo como regalo una nueva ley para el trato de las animales de granja. Todavía se puede mejorar, pero por algo se empieza.

—De esta época es el libro *Mi vaca también quiere divertirse*. ¿Es un libro para niños?



Tom, piel de escarcha
Sally Prue



Semana Blanca
Natalia Freire



Fernando el Temerario
José Luis Velasco

GRANDES
LECTORES

bam
bú

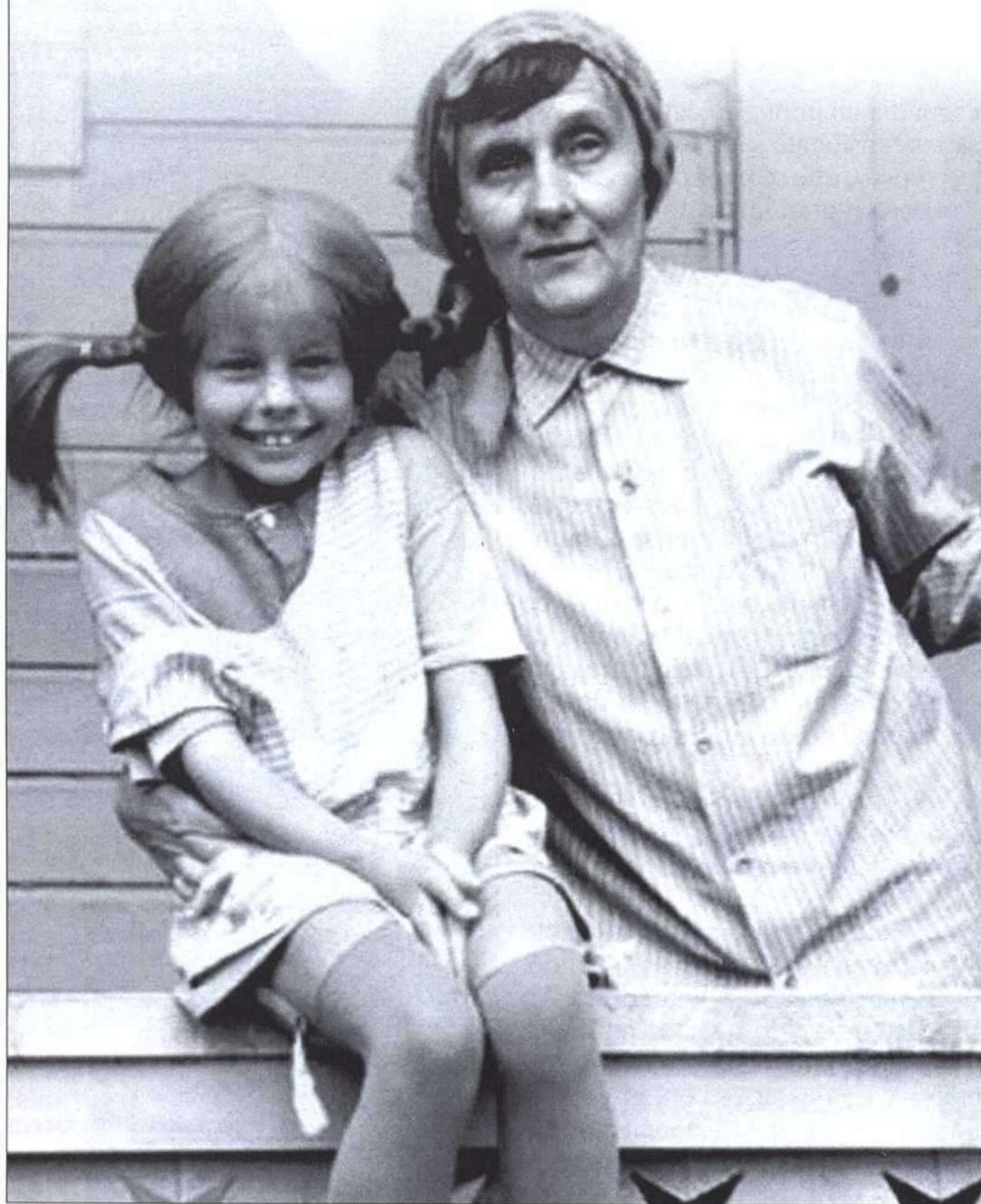
EDITORIAL

www.editorialbambu.com

dtv

Astrid Lindgren

Das verschwundene Land



—En realidad, no. Se trata de una recopilación de los artículos publicados en defensa de los animales, con cuentos como el que he mencionado anteriormente, y con entrevistas a gallinas, cerdos... Los niños no necesitan un libro de este tipo, porque ellos aman a los animales, tienen una relación muy sana y natural con ellos; la misma que conservarían los adultos si no fuera por un montón de intereses.

—¿Qué relación ha tenido usted con las películas sobre sus obras?

—En todas ellas he querido ser la responsable de adaptar el libro para convertirlo en manuscrito cinematográfico. Después he confiado en el director, y apenas he estado presente en el rodaje más que en alguna visita esporádica.

—Sus libros han sido traducidos en

«Nunca he creído que Pippi pueda ser un mal ejemplo, como a veces se ha dicho; los niños no imitan a Pippi, saben que ella es única.»

todo el mundo, pero han tenido acogidas muy diversas. ¿A qué cree que se deben estas diferencias?

—En realidad, no lo sé. Supongo que, en parte, se explica por las peculiaridades del mundo editorial de cada país. Se-

ASTRID LINDGREN

guro que hay otros factores, pero muchos se me escapan. *Los niños de Bullerby* es, sin duda, el más popular de mis libros en Polonia o Checoslovaquia, y se lee en las escuelas. En la Unión Soviética, en cambio, es *Karlsson en el tejado* el que se lleva la palma. Alemania es un poco especial; allí se han traducido todos mis libros y son tan populares como aquí en Suecia. Oxford University Press ha sido mi editorial inglesa durante treinta y cinco años, y han sacado mucho en edición de bolsillo, pero yo echo de menos ediciones con cubiertas duras.

—¿Y en los países latinos?

—Estoy muy descontenta con las traducciones francesas de Pippi y Miguel. Miguel habla el dialecto de la región de Smaland. Pues en la edición francesa lo han solucionado diciendo que es zarabeto. ¡Pobre Miguel!

—¿Y en España?

—Por desgracia, no puedo juzgar la traducción, pero me agradan mucho las ediciones españolas; están hechas con mucho gusto y calidad. Normalmente intento que se conserven las ilustraciones originales, sobre todo en el caso de Miguel, que es tan sueco o, mejor dicho, tan esmalandés, y esto ha sido posible en muchas ediciones españolas.

—¿Sigue escribiendo cuentos?

—El último cuento propiamente dicho fue *Ronja, la hija del bandolero*, en 1981. Desde entonces he escrito muchos libros de imágenes para niños pequeños, muchos de la serie de Lotta. Ahora mismo trabajo en un manuscrito para llevar al cine la historia de *Los niños de Brakmakargatan*.

Escribir un libro para niños requiere mucha tranquilidad y concentración, no es algo que podría hacer hoy en día. No es sólo levantarse temprano y escribir varias horas, en realidad requiere bastante aislamiento y esfuerzo, porque uno piensa todo el tiempo en la historia que está creando, se preocupa por el protagonista, pasa a vivir en el cuento. ■

*Isabel Carvajal es licenciada en Filología Clásica. Reside en Suecia, donde trabaja como traductora y periodista. La entrevista se publicó en el *CLIJ* 31, de septiembre de 1991.

ASTRID LINDGREN

La autora en España

Apuntes sobre su obra

***Teresa Mañà**



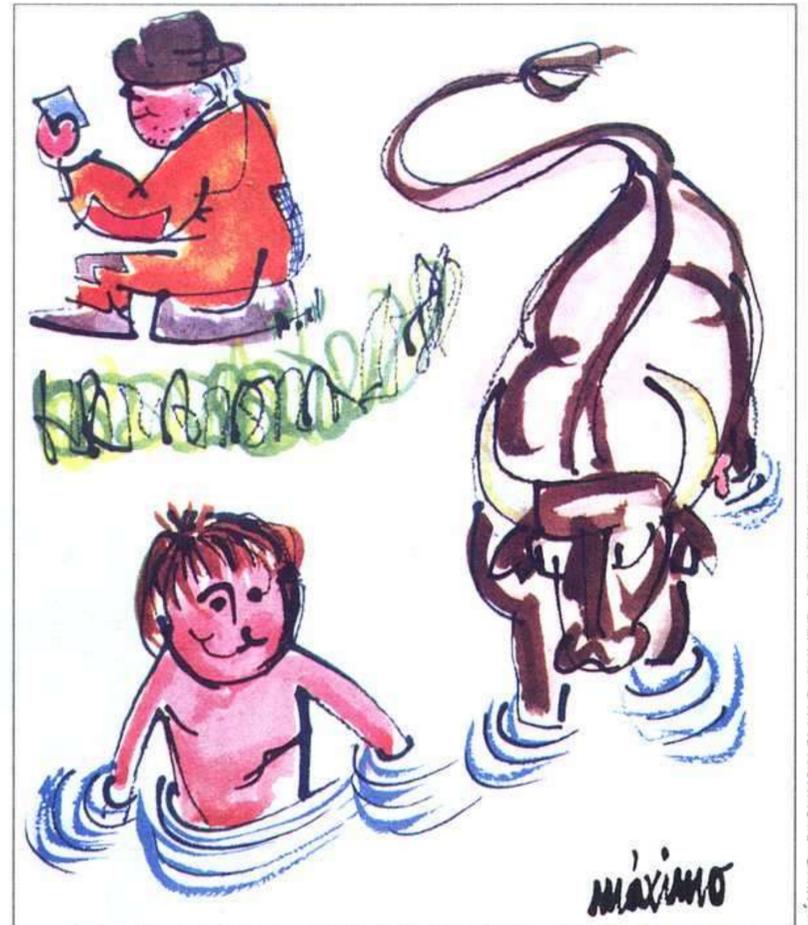
Inger Nilsson encarnó a Pippi en la serie de televisión de fama mundial y en el cine.

Hemos fundido en uno dos artículos publicados en CLIJ sobre Astrid Lindgren, firmados por Teresa Mañà. La mundialmente conocida escritora sueca visitó España en 1993, invitada por Círculo de Lectores. Nuestra colaboradora tuvo el honor de presentar a la escritora ante el público a través de una breve semblanza sobre su vida y obra. Más tarde, en 1995, Pippi cumplió 50 años, y Mañà aprovechó la circunstancia para hablar de la llegada del personaje a nuestro país.

ASTRID LINDGREN



Astrid Lindgren junto a Inger Nilsson. Se dice que la autora escogió personalmente a la niña para que encarnará a su personaje más rompedor. Es indudable que tuvo buen ojo.



MÁXIMO, RASMUS Y EL VAGABUNDO, DONCEL, 1966.

En 1993, Astrid Lindgren estuvo en Barcelona, invitada por Círculo de Lectores y se organizó una velada con la autora y sus lectores. A pesar de su avanzada edad, 86 años, Lindgren demostró poseer una energía capaz de resistir dos horas largas de coloquio y un espíritu joven que se reconoce en todas sus obras.

Se proyectó la película documental, *La tierra de Astrid Lindgren*, en la que la autora evoca recuerdos e impresiones de su infancia, recogidos en sus creaciones literarias. Al finalizar el visionado, la creadora de Pippi inició un largo y animado diálogo con los niños asistentes.

Tuve el placer de presentar a esta autora y ello me permitió volver de nuevo sobre antiguas lecturas y conocer otras que completaban su bibliografía traducida. ¿Qué se puede decir de nuevo sobre esta autora que ha sido sometida a decenas de entrevistas, que ha manifestado reiteradamente sus opiniones sobre sus obras, y que ha sido y sigue siendo hoy

en día motivo de estudio para los especialistas de LIJ?

En la imprescindible obra de Bettina Hürlimann, *Tres siglos de literatura infantil europea*,¹ cuya primera edición data de 1959, ya se hace referencia a Astrid Lindgren como una autora clásica, con abundante producción, pero que «a pesar de los méritos por entero extraordinarios que ha contraído en otros campos, no ha superado nunca su primer libro, la historia en tres tomos de la superniña Pipa Mediaslargas (publicado en 1944)». Aunque eso probablemente sea así, las revistas especializadas vuelven regularmente a sus creaciones como muestra de originalidad y vitalidad.

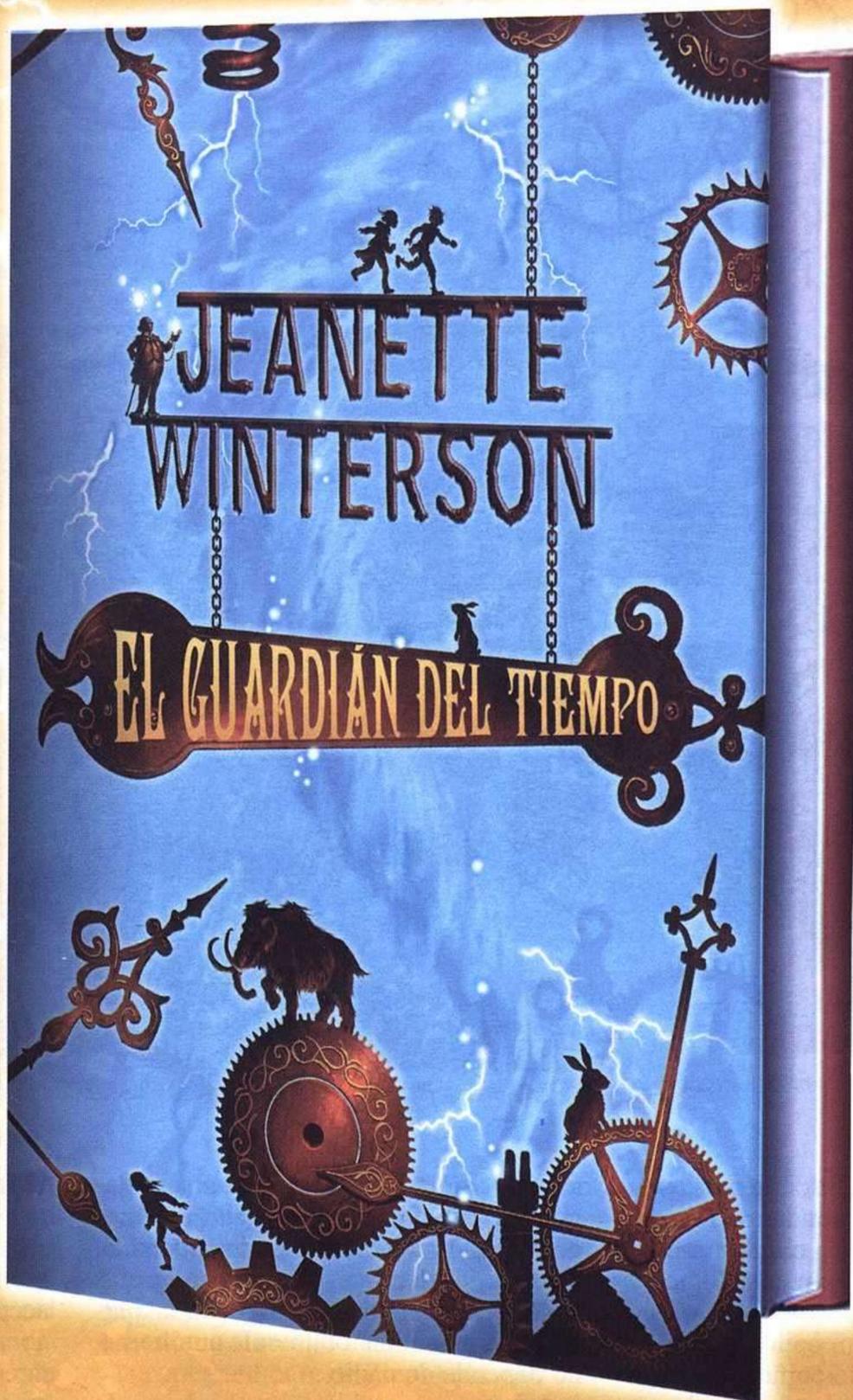
La autora

Astrid Lindgren murió a los 94 años, y llevaba escribiendo desde los 37, momento en que se publicó su conocida *Pippi*. Nació en 1907 y creció en Näs, en

la región de Småland, en Suecia, un bucólico paisaje de bosques y lagos que ha impregnado su obra. Ella misma escribe en el emotivo libro de recuerdos, *Mi mundo perdido* (Juventud, 1985), hasta qué punto los paisajes de su infancia influyeron en su vida y obra: alguien me pregunta por mis recuerdos favoritos de la niñez, debo confesar que no son los relacionados con las personas, sino los que grabó en mí la naturaleza.

En este mismo libro, la autora dedica un largo y amoroso capítulo a sus padres y a la educación que de ellos recibió:

«Nuestra niñez estuvo sorprendentemente libre de reprimendas y regaños. Teníamos que obedecer, naturalmente, pero mi madre no nos imponía unas exigencias innecesarias ni imposibles de cumplir. No pretendía, por ejemplo, que uno acudiera con perfecta puntualidad a las comidas. Si llegábamos tarde, teníamos que ir en busca de algo a la despensa. Pero sin repro-



El tiempo se ha vuelto loco y solo un poderoso reloj desaparecido puede cambiar la situación...

montena

www.editorialmontena.com



LOZANO OLIVARES, CARTAS DE BRITA MARI, HYMSA, 1949.



ILON WIKLAND, RONJA, LA HIJA DEL BANDOLERO, JUVENTUD, 1985.



ILON WIKLAND, HAPPY TIMES IN NOISY VILLAGE, THE VIKING PRESS, 1963.

ches. Tampoco recuerdo que nos riñese por volver a casa con la ropa rasgada o sucia. Me figuro que, para ella, semejantes *averías* eran cosa lógica y entraban en los *derechos de un niño*».

Estos derechos de los niños que tuvo en su infancia, como la pasión por la naturaleza, Lindgren los ha mantenido en el recuerdo, y han marcado también notoriamente sus obras y a todos sus protagonistas infantiles.

Después de los años felices, viene un periodo menos relevante al que la autora casi nunca hace referencia; se desplazó a Estocolmo donde estudió para secretaria, se casó, tuvo dos hijos...

No es hasta el año 1944 cuando empieza —casi por casualidad— su oficio de escritora con la creación de Pippi Calzaslargas. Con anterioridad, había escrito su primera obra, una novela de jovencitas, *Cartas de Brita Mari*, que obtuvo un segundo premio en un concurso de LIJ convocado por la editorial Rabén & Sjögren, que le publicaría *Pippi*, en 1945. La obra había sido rechazada por una primera editorial que la consideró poco conveniente para el público infantil. Hay que reconocer que, en

aquellos años, Pippi resultaba una protagonista excesivamente alejada del modelo de niña imperante: es desordenada, traviesa y además —quizá lo que más desconcierta a los adultos que la juzgan— es una niña totalmente autónoma, no depende de nadie.

Así empieza su historia: «[...] en esta casita vivía Pippi Calzaslargas, niña de nueve años que estaba completamente sola en el mundo. No tenía padre ni madre»; y lo que podría ser un melodrama, se convierte en un instante en la situación ideal: «[...] lo cual era una ventaja, pues así nadie la mandaba a la cama precisamente cuando más se estaba divirtiendo, ni la obligaban a tomar aceite de hígado de bacalao cuando le apetecían unos caramelos de menta».

Pippi es generosa, altruista, divertida y quizá no es la niña que todos quisieran ser, pero sí la que todos los niños desearían conocer.

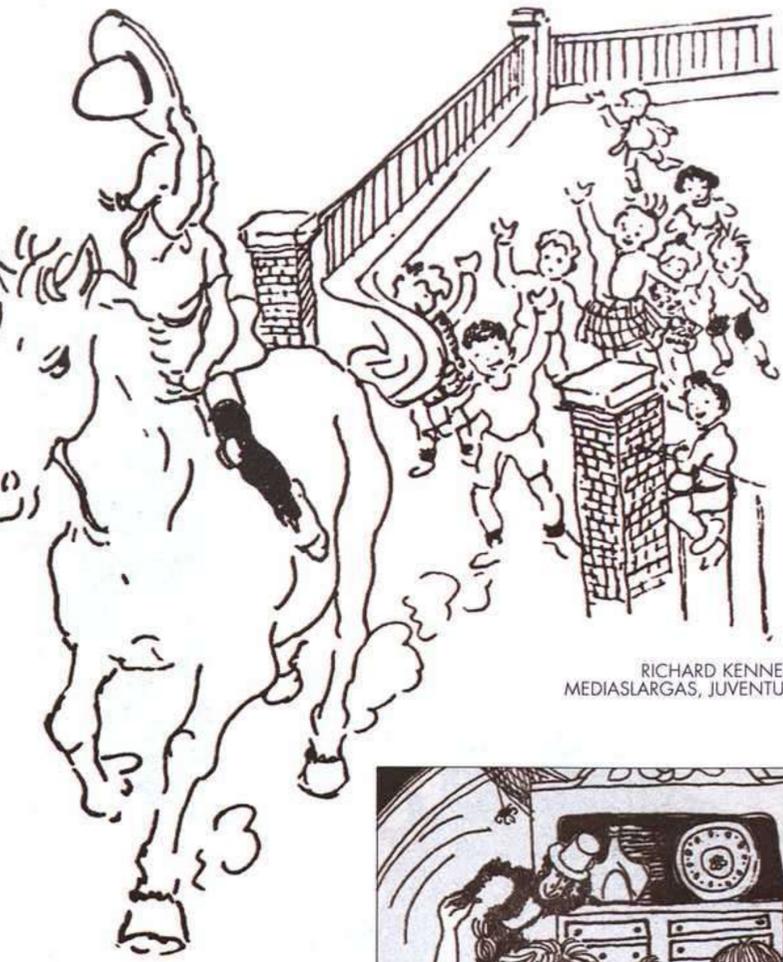
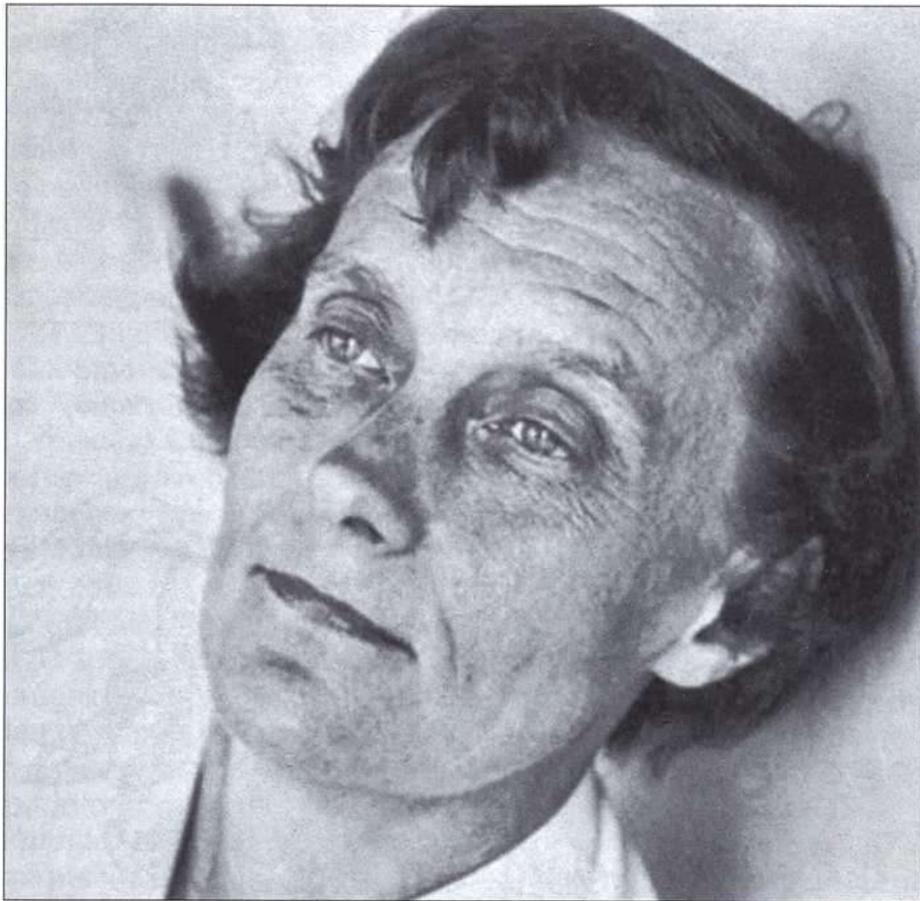
Y, a partir de este momento, Astrid Lindgren siguió escribiendo historias de niños y niñas para todos los niños y niñas. Más de treinta títulos componen su bibliografía desde 1944 hasta 1985, todos ellos traducidos a unas 90 lenguas, y todos ellos creaciones de reconocido valor.

Una obra original

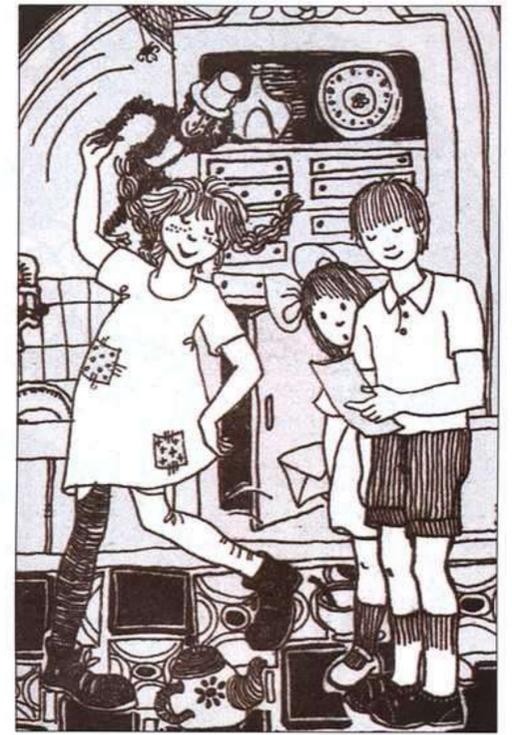
¿Qué tienen los libros de Astrid Lindgren para que sean tan universalmente aceptados a lo largo de generaciones? Son abundantes los estudios, así que me limitaré a comentar dos aspectos que me parecen relevantes en el conjunto de su obra.

Por un lado, la multiplicidad de ideas. Todos sus libros presentan argumentos y personajes muy distintos y, aun en el caso de tratarse de series —como la de Pippi, Miguel o Los niños de Bullerbyn— las situaciones se presentan variadas, divertidas y sorprendentes. Hay novelas de aventuras —*Ronja*, *Los hermanos Corazón de León*, *Rasmus*—, historias de jovencitas —*Kati*, *Cartas de Brita Mari*—, cuentos de niños traviosos —Pippi y Miguel—, y relatos cotidianos —*Yo también quiero ir a la escuela*, *Yo también quiero tener hermanos*—. Esto la convierte en una autora muy variada, que siempre ofrece algo nuevo al lector.

Por otro lado, la pervivencia de un tema: el respeto por lo niños. A los niños se les puede hablar de cualquier cosa, le dice Astrid Lindgren a un hipotético futuro autor de LIJ en una entrevista ficti-



RICHARD KENNEDY, PIPPA MEDIASLARGAS, JUVENTUD, 1975.



RITA CULLA, PIPPA EN LOS MARES DEL SUR, JUVENTUD, 1975.

Una Astrid Lindgren aún joven, en pleno despegue mundial con sus creaciones.

cia recogida en *Mi mundo perdido*, y por eso ella no teme escribir un libro con un principio y un final con la muerte de los hermanos Corazón de León.² Este respeto por los niños conlleva también el tratamiento no discriminatorio entre niños y niñas, como se refleja en *Ronja*, la hija del bandolero, una novela para incluir en estas listas de libros no sexistas tan solicitadas últimamente y que tiene la virtud de defender la igualdad de los sexos sin que sea ésta su finalidad. Sus protagonistas son tratados siempre con gran tolerancia, con todo el derecho a su propia individualidad y a comportarse como niños, y en ellos los niños encuentran un mundo amable que aprecian.

Las primeras ediciones en España

En España, la popularidad de Astrid Lindgren comenzó con la emisión, en noviembre de 1974 —repuesta luego en mayo de 1979 y en el verano de 1987—, de la serie televisiva sobre Pippi, aunque algunas de sus obras ya se habían editado. La primera edición que conocemos es *Cartas de Brite Mari*, en

1949, a cargo de la editorial Hymssa, en su colección *Novela para Jovencitas*. Vale la pena remarcar la fecha por dos motivos: en primer lugar, sólo cinco años separan la obra original de su edición en castellano. Teniendo en cuenta que para la primera edición de Pippi hubo que esperar casi veinte años, esta inusual rapidez en la recepción de una obra extranjera y de un autor poco conocido, indica que quien fuera el responsable de la edición española, evidentemente tenía un singular conocimiento, para la época, de lo que se hacía en el exterior.

En segundo lugar, resulta chocante que esta obra se publicara en una época en que la censura exigía obras más educativas y morales. Brita Mari es un jovencita muy acorde con los tiempos en su país, Suecia, pero seguramente alguno de sus juicios sobre el papel de la mujer resultan sorprendentes en la España de los años 40:

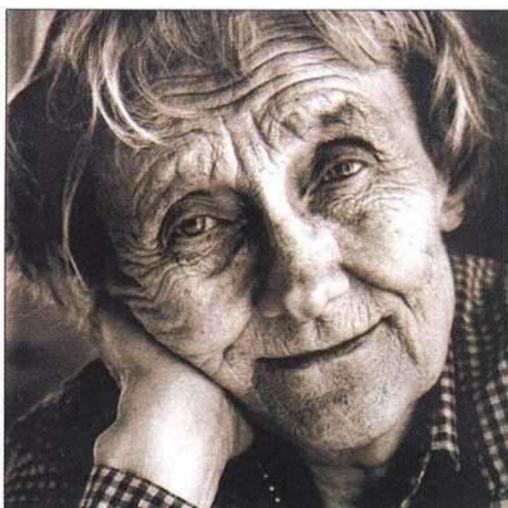
«[...] tengo un ardiente deseo de casarme cuando sea mayor de edad... Pero antes quiero aprender algo para defenderme en la vida. Quiero saber algo a fondo y probar de ser una mujer entera, que se pueda valer por sí

misma, sin reducirse a la mera condición de apéndice de un hombre. Voy a aprender un oficio o una carrera.»

En 1961, la desaparecida editorial Doncel publicó *Rasmus y el vagabundo*, obra con la que Lindgren había ganado, en 1958, el Premio Andersen, el equivalente al Nobel de Literatura en el ámbito de la LIJ. Ésta fue una de las pocas traducciones incorporadas al catálogo de La Ballena Alegre, con el que se proponía renovar el anquilosado mundo de la literatura infantil en España. *Rasmus* es un niño de 9 años que, al escapar del hospicio, se encuentra con Óscar, un vagabundo por vocación con el que correrá una emocionante aventura en pos de unos ladrones. Al final, *Rasmus* podrá escoger entre varios padres y, aunque él siempre había querido unos progenitores ricos, optará por Óscar y su mujer, mucho más pobres.

La situación de un niño sin padres, como Pippi, sólo es una excusa para disponer de un protagonista libre de andar por el mundo en busca de un afecto más particular que el que le puede ofrecer la directora del hospicio, a la que la autora justifica a pesar de su ingrato papel:

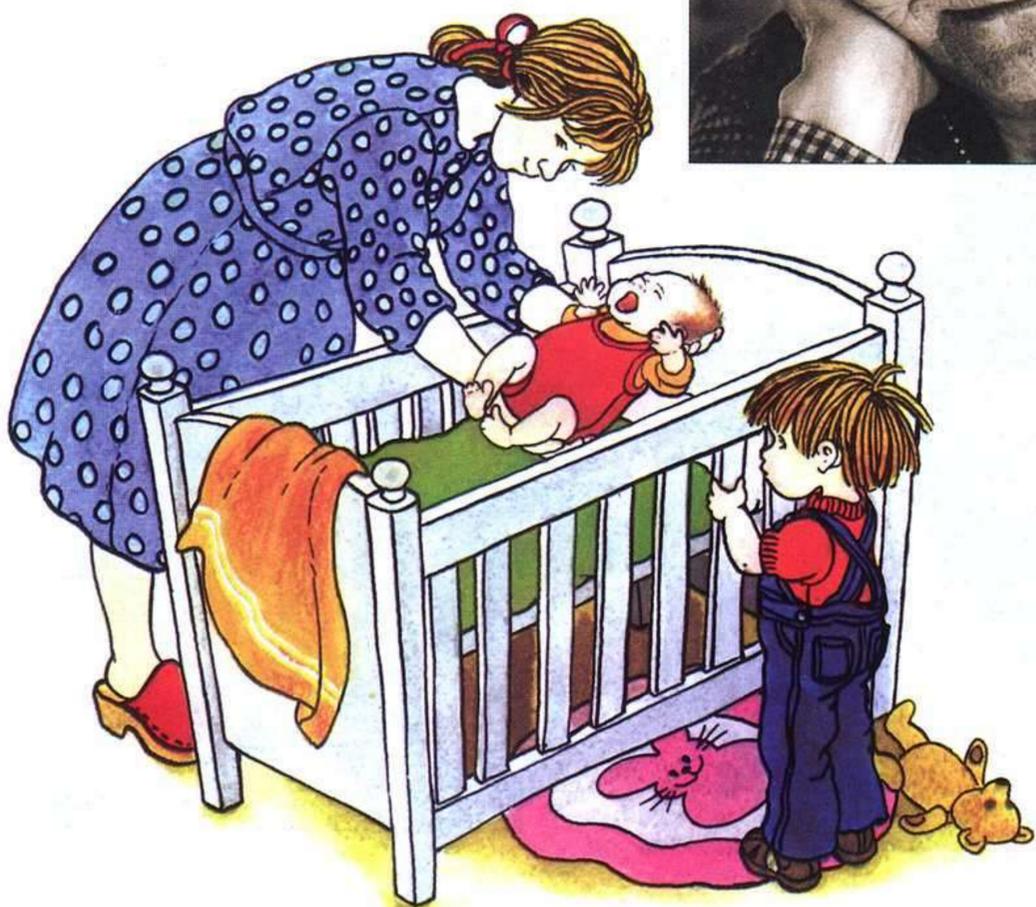
ASTRID LINDGREN



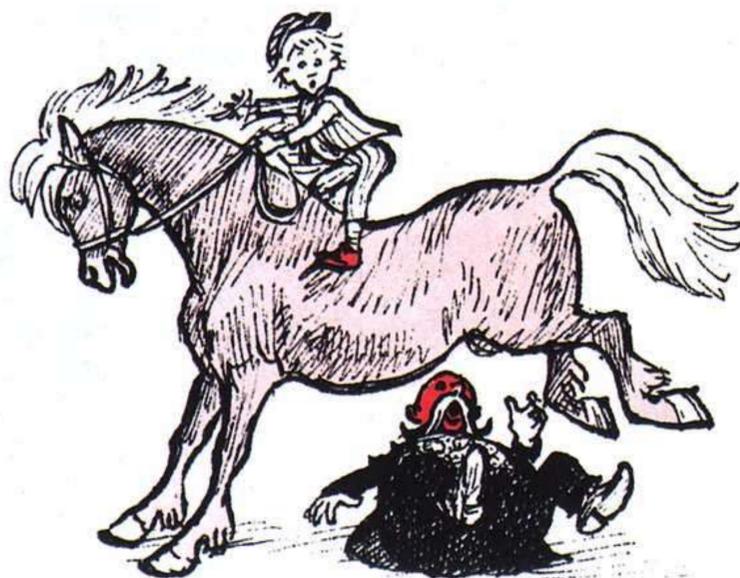
Sus profesores le auguraron un futuro prometedor como escritora.



JOSÉ CORREAS, KATI EN AMÉRICA, JUVENTUD, 1962.



ILON WIKLAND, YO TAMBIÉN QUIERO HERMANOS, JUVENTUD, 1981.



BJÖRN BERG, LES NOVES AVENTURES D'EN MIQUEL, JUVENTUT, 1978.

«[...] [la señorita Piana] quizá no comprendiese muy bien que los hospicianos necesitaban también jugar. Y quizá no había que pretender que lo entendiera, porque ella, cuando era pequeña, nunca había jugado mucho.»

Después de estas dos obras, editorial Juventud edita, en 1962, *Pippa Mediaslargas* —Pippa en vez de Pippi para evitar la similitud con pipí y, a la vez, para tener una terminación propia de nombre femenino—. Su éxito arrastró a otras traducciones al castellano. Las dos siguientes se publicarían en 1963 —*Pippa se embarca*— y en 1969 —*Pippa en los mares del sur*—. Pero habría que esperar hasta 1982 para poder leerla en catalán.

Además, a raíz de la popularidad de la serie, estrenada en nuestra TV en 1974, Juventud publicó, en 1975, otros productos: el álbum, *Una aventura de Pippa*, con fotografías de la película *Pippi Långstrum*, dirigida, como la serie de TV, por Oller Hellburn, e interpretada también por Inger Nilsson, estrenada en España; y la colección Tele-Pippa, seis

libros con historias muy breves en forma de cómic, adaptadas por la autora a partir de su obra e ilustradas por Ingrid Vang Nyman, en 1969. Los dibujos de esta ilustradora acompañaban las ediciones de los años 40, pero la versión que los lectores españoles disfrutamos provenía de una edición inglesa con dibujos de Richard Kennedy, de mayor dinamismo y calidad que los originales.

De todo modos, la imagen que más nos hace pensar en Pippi —series televisivas aparte— pertenece a Rita Culla, ilustradora catalana a quien se encargó la portada del primer título de la colección y las ilustraciones interiores de los dos restantes, así como todas las de la edición catalana. Esta ilustradora, que estuvo muy presente en la recuperación editorial de los años 60 en Cataluña, nos propuso una protagonista con trazas de payaso, más simpática que la presentada por Richard Kennedy, que le da un aire un poco andrajoso y no resulta tan identificable. La Pippi de Culla tiene unos rasgos tan propio y tan peculiares —el rostro pecos, las tiasas trenzas, las medias bicolor—, que en-

caja perfectamente con el retrato descrito por Astrid Lindgren.

Entre los años 70 y 80, la presencia de esta autora se incrementa en España con las obras que por entonces publica Juventud, y en los 90, con las ediciones de Círculo de Lectores.

En otras lenguas del Estado sólo tenemos constancia de la edición en euskera de *Pippi Kaltzaluze*, en 1994, reeditado en 1997 y de nuevo en 1998; y de *Pippi hegoaldeko itsasoetan*, que vio la luz en 1997 y que se ha reeditado en el 2001 y de *Os irmáns Corazón de León*, en gallego, por parte de Xerais, en 2003.

Pippi: personaje anticonvencional

Los tres libros de Pippi presentan todos ellos las mismas características estructurales: se trata de un conjunto de episodios en los que se narra una pequeña anécdota protagonizada por Pippi, sus dos animales de compañía —un pony y un monito— y sus amigos, Tommy y Annika. El primero de los li-

bros presenta a los tres personajes y la situación *envidiable* en que se halla la protagonista: es decir, tiene 9 años y vive sola en la casita de Villekula, sin adultos que se ocupen de ella. Los habitantes de la pequeña ciudad intentan llevarla a un orfanato y que asista a la escuela, pero acabarán por desistir.

El segundo título, *Pippa se embarca*, se compone de pocos capítulos en los que se narran situaciones divertidas; en el episodio final, parece que Pippi va a volver con su padre, pero en el último momento cambia de opinión y regresa a Villekula. En el tercer y último volumen de la trilogía, *Pippa en los mares del sur*, la autora nos presenta de nuevo al personaje y la embarca, junto con sus amigos, hacia la isla de Kurrekurredutt, donde su padre, «rey de los caníbales», la está esperando. En el último capítulo, de regreso a casa, después de unas amargas y sensatas reflexiones sobre las personas mayores, Pippi y los dos niños amigos suyos toman unas píldoras para que se cumpla el deseo de todo pequeño: no hacerse mayor. Pippi, de

todas maneras, advierte a sus amigos que las píldoras han estado tanto tiempo encerradas en el armario que es posible que hayan perdido todo su poder. Así, con este final abierto, la autora da por acabadas las aventuras de su incomparable personaje.

El atractivo de estas narraciones radica en el peculiar comportamiento de la protagonista: por un lado, el incumplimiento de las normas sociales, con una actitud espontánea frente a los adultos, libre de toda clase de convencionalismos, que le permite decir lo que no debiera, no asistir a clase y acostarse y comer cuando le apetece. Por el otro, el uso de una fuerza desmesurada que le permite salir airosa de situaciones difíciles para una menor, como librarse de unos ladrones o triunfar en el circo.

Sus dos amigos actúan como contrapunto juicioso y cotidiano, y ello permite que la autora pueda poner en boca de Pippi las respuestas más absurdas y también los comentarios más propios del sentido común infantil.

El comportamiento de Pippi resulta

anticonvencional, pero de ningún modo *antisocial*, puesto que ella respeta las reglas sociales que permiten una buena convivencia con los otros. Todos estos ingredientes —irrealidad, exageración, absurdo—, junto con una estructura de capítulos independientes y un estilo con abundancia de diálogo, facilitan la lectura de la obra que goza, aún hoy, más de cincuenta años después, del favor de los lectores. ■

*Teresa Mañà es especialista en LIJ y profesora en la facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona.

Este artículo resume otros dos publicado por la autora en *CLIJ*. Concretamente «Reencuentro con Astrid Lindgren» en *CLIJ* 62, de junio de 2004; y «Una cincuentona llamada Pippi», en *CLIJ* 78, de diciembre de 1995.

Notas

1. Hürlimann, B., *Tres siglos de literatura infantil europea*, Barcelona: Juventud, 1968, pp. 185-188.

2. Sobre este aspecto podemos encontrar una reflexión interesante a cargo de Boada, F.: «Polèmica i consagrada. Astrid Lindgren» en diario *Avui*, 19 de noviembre de 1986, p. 16.

Bibliografía

Se halla ordenada cronológicamente a partir de la primera edición en sueco. A continuación se citan las primeras ediciones en castellano y catalán.

- 1944 *Carta de Brita Mari* (Hymssa, 1949).
- 1945 *Pippa Mediaslargas* (Juventud, 1962); *Pippi Calcesllargues* (Juventud, 1982); *Pippi Calzaslargas* (Círculo de Lectores, 1990).
- 1946 *Pippa se embarca* (Juventud, 1963).
- 1946 *El grande detective de Blomquist* (Doncel, 1967); *Superdetective Blomkvist* (Círculo de Lectores, 1991).
- 1947 *Los niños de Bullerbyn* (Círculo de Lectores, 1991; en esta edición se incluyen los otros títulos de esta serie publicados en 1949 y 1952).
- 1948 *Pippa en los mares del sur* (Juventud, 1969).
- 1949 *Nuevas aventuras de Bullerbyn* (Círculo de Lectores, 1991).
- 1950 *Kati en América* (Juventud, 1962).
- 1952 *¡Qué divertido es Bullerbyn!* (Círculo de Lectores, 1991); *Kati en Italia* (Juventud, 1966).
- 1954 *Mío, mi pequeño mío* (Juventud, 1990); *Kati en París* (Juventud, 1966).
- 1955 *Karlsson del tejado* (Círculo de Lectores, 1991).
- 1956 *Rasmus, el vagabundo* (Doncel, 1961).
- 1960 *Madita* (Juventud, 1981); *Margaridó* (Juventud, 1983).
- 1963 *En Miquel de Lonneberga* (Juventud, 1978); *Miguel el travieso* (Juventud, 1978); *Miguel el travieso* (Círculo de Lectores, 1991).
- 1964 *Vacaciones en Saltkrakan* (Juventud, 1967); *Yo también quiero ir a la escuela* (Juventud, 1983); *Jo també vull anar a l'escola* (Juventud, 1985).
- 1966 *Nuevas aventuras de Miguel* (Juventud, 1978); *Les noves aventures d'en Miquel* (Juventud, 1978).
- 1970 *Otra vez Miguel* (Juventud, 1979); *Altre vegada en Miquel* (Juventud, 1979).
- 1973 *Los hermanos Corazón de León* (Juventud, 1984); *Els germans Cor de Lleó* (Joventut, 1986).
- 1976 *Madita y Lisabet* (Juventud, 1989).
- 1978 *Yo también quiero tener hermanos* (Juventud, 1981); *Jo també vull tenir germanets* (Joventut, 1981).
- 1981 *Ronja, la hija del bandolero* (Juventud, 1985); *Ronja, la filla del bandoler* (Joventut, 1985).

ASTRID LINDGREN

Todo empezó en la cocina de Kristin

Astrid Lindgren*



Astrid Lindgren en la región de Småland, donde creció.

Astrid Lindgren fue, de niña, una lectora voraz. Hasta los 5 años vivió de espaldas a la cultura, inmersa en la naturaleza que rodeaba la granja donde creció, pero en la cocina de Kristin descubrió los libros y su inmenso poder. Lo cuenta en este capítulo de Mi mundo perdido, sobre su infancia feliz. Blancanieves, Tom Sawyer, los tres mosqueteros, Robinsón Crusoe, entre otros, la acompañaron en esos días de felicidad plena.

Empezó en la cocina de Kristin cuando yo tenía unos 5 años. Hasta entonces había sido una especie de animalito que con ojos, orejas y todos los sentidos aspiraba sólo aquello que era la *naturaleza*. Que también existía una cosa llamada *cultura* lo supe cuando mis piecitos calzados con botas me llevaron a la cocina de Kristin, donde de pronto me rozó un soplo distinto.

Kristin estaba casada con nuestro mozo vaquero, pero lo más importante es que era la mamá de Edit. Esa Edit (¡bendita sea siempre y para siempre!) me leía cuentos del gigante Bam-Bam y del hada Viribunda y hacía vibrar mi alma de una forma, que aún hoy noto algo de ello. El milagro se produjo en una cocina pequeña y pobre, que ya no existe, pero desde aquel día no hay otra cocina para mí en todo el mundo. Si leo algo referente a una cocina, o lo escribo yo misma, sucede invariablemente en casa de Kristin... Allí está el banco, allí la mesa, allí el fogón de hierro, y allí la puerta que da a la habitación.

Lecturas de infancia y juventud

¡Bendita sea la cocina de Kristin y bendita sea Edit! Luego también me leía algo, de vez en cuando. Los libros sólo pudo haberlos pedido prestados en la escuela, porque, en aquella época, los hijos de los colonos no poseían libros. Ni tampoco los de los campesinos. Yo, por lo menos, no los tenía. Poco a poco aprendí a leer sola, y a partir de entonces siempre iba a la caza de libros para satisfacer mi hambre de lectura. Al principio era poco lo que conseguía, pero la maestra de la escuela preparatoria tuvo una brillante idea, y cada año nos traía, antes de Navidad, unos prospectos maravillosos y multicolores sobre libros de cuentos y revistas navideñas, de modo que pudiésemos pedir libros como regalo de Navidad. El primero que yo poseí fue *Blancanieves*, en la versión ilustrada por Jenny Nyström, y en cuya cubierta aparecía una princesa más bien regordeta y de bucles negros. Después me compré *Entre duendes y nomos*, con las inolvidables ilustraciones de John Bauer. Ser dueña exclusiva de un libro era co-

mo para desmayarse de felicidad. Aún hoy recuerdo el olor de esos volúmenes, cuando llegaban nuevecitos y recién impresos. Primero los olfateaba, y no existía para mí un aroma mejor en todo el mundo. Estaba lleno de felices presentimientos y promesas.

Luego, de pronto, tuve 10 años y entré en el instituto de segunda enseñanza. En la sala de profesores había una biblioteca escolar, y yo me lancé sobre ella y devoré todo cuanto contenía. Entre los 10 y los 13 años, uno engulle los libros, y

yo me tragaba todo lo que estaba a mi alcance, tanto si procedía de la biblioteca del colegio como si me lo prestaban aquellos compañeros de clase mejor provistos de libros que yo. Me leí una serie interminable de leyendas e historias, desde *La guerra de Troya* hasta *Robinson Crusoe* y *La cabaña del tío Tom*, así como todo lo de Julio Verne que pude pescar; *Memorias de un médico castrense* y las novelas históricas de Ingemann; *El conde de Montecristo* y *Los tres mosqueteros*, *El último mohicano*, *El libro de la selva*, *Los suecos y sus cabecillas*, *La isla del tesoro*, *Las aventuras de Tom Sawyer* y *Huckleberry Finn*... Menuda lista de clásicos, ¿no? Además, todas las maravillosas obras para jovencitas. Me parecía increíble que hubiese tantas chicas alegres y simpáticas en el mundo, que de repente estuviesen tan cerca de mí como si fueran de carne y hueso... Allí tenía a Hetty, el diablillo irlandés, y a Polly, la estupenda muchachita de Nueva Inglaterra. Y no hay que olvidar a Pollyanna, ni a Katy,



ILON WIKLAND, VISST KAN LOTTA CYKLA, RABÉN & SJÖGREN, 1971.



Entrañable foto de la autora y su Pippi, en el 50 aniversario de la niña más extravagante de la LLI.



BJÖRN BERG, DAN DÅR EMIL, RABÉN 6 SJÖGREN, 1972.

y... ¿cómo no mencionar a Sarah, la niña de las minas de diamantes, que se volvió tan terriblemente pobre y tuvo que permanecer tiritando de frío en su buhardilla hasta que Ram Dass trepó por los tejados y le llevó mantas y sopa caliente...? Pero la más importante para mí quizá fuera Anne de Avonlea. ¡Ay, tú, mi inolvidable Anne, que siempre paseabas junto a Mateo Cuthbert en el birlocho bajo los florecientes manzanos de Avonlea...! Realmente viví con esa niña. Durante un verano entero jugué con mi hermana a «Anne de Avonlea» en el gran montón de serrín que había al lado del aserradero. Yo era Diana Barry, y el colector de estiércol líquido, situado detrás del establo de las vacas, era la oscura y rielante ola.

¡Pensar que en la vida hay una época en que se lee con tanta pasión y entrega! Yo *sentía* en mi propia piel la nieve que, en la noche de la Edad de Piedra, caía incesante sobre Ura Kaipa. Y sé que recordaré aquella nieve aunque olvide todas las demás. Pero también hay otras cosas que no palidecerán en mi memoria. Los manzanos en flor de Avonlea, por ejemplo, y cierto árbol de Australia que se desplomó y causó la muerte de una jovencita, cosa que me hizo llorar mucho. O aquella pobre cabrita que, en los tiempos difíciles de Suecia, vagaba perdida por los campos cubiertos de nieve... O una loba de la India, y un zorro que daba caza a los ánsares salvajes... Todo aquello quedó grabado para siempre en mi mente. Tampoco olvidaré jamás la goleta llamada *Hispaniola*, y cómo padecía yo por el pequeño Jim Hawkins cuando se le acercaba el cocinero de a bordo con su pata de palo. O cómo temblaba con Tom Sawyer y Becky Thatcher en la cueva subterránea... O cómo me hacía llorar el tío Tom, o cómo me reí cuando el padre de Huck Finn, borracho como una cuba, fue a meter el dedo gordo del pie en el barril de carne en adobo. ¡Ay, Huck Finn! Quizá sea mi lento viaje Misisipí abajo, en la balsa perteneciente a Huckleberry Finn, lo que con mayor intensidad recuerdo.

Pero no vayan a creer que únicamente leía obras de autores clásicos. Desde luego es cierto que los libros que entonces, hace ya tanto tiempo, más me emo-

cionaban y se convirtieron en mis acompañantes permanentes son precisamente los que aún hoy se encuentran en los catálogos de las bibliotecas. ¿Se deberá ello a que, por casualidad, eran obras tan buenas?

Insisto, de todos modos, en que no sólo me atraían los clásicos. Diría yo que mi campo de lectura era muy amplio. *El hombre de los puños de hierro* o *El rey de los espadachines* era el título de una auténtica joya que, cosa rara, no existía en la biblioteca escolar. Mi hermano lo encargó gracias a un anuncio y, con gran sacrificio pecuniario, adquirió seis volúmenes encuadernados en rosa, todos ellos empapados de sangre, crímenes y demoníaca maldad. ¡Cómo odiaba yo a la preciosa Alli Jerrold, que a lo largo de esos seis tomos no hacía más que causar desgracias y disgustos al rey de los espadachines! Me pareció muy bien que, en una noche oscura como boca de lobo,

la bella cara le fuese desfigurada con una navaja de afeitar, ¡ric, rac! Nunca volvió a ser tan hermosa como antes. Así de «justos» y despiadados éramos en nuestros juicios inspirados por la violencia de las luchas reproducidas en las páginas de los libros, y eso que no creo haber sido una niña dura de sentimientos. Pero Alli Jerrold no merecía compasión, y todavía mucho menos cuando, en su maldad, se cubrió el rostro con un velo negro, de modo que sólo se vieran sus hermosos ojos, y con ellos siguió embrujando al pobre Jack Barr.

También en la escuela devoraba, junto a Katy, las maravillosas descripciones referentes a los bellacos de *El hombre de los puños de hierro*, o con gran entusiasmo nos entregábamos a la lectura de *Siete niños sin patria* y *La pequeña princesa*. Igualmente me gustaban los baratos folletines de indios, que me echaba al colete en grandes cantidades; las la-

crimógenas novelas de amor de Hedwig Courths-Mahler y las devotas historias de Runa y Betty, que cada año regalaba el pastor a mis padres por Navidad. Todas esas obras eran buenas para mí, ¡ténnganlo en cuenta! Además, no creo que los niños deban ser considerados críticos literarios.

Claro que yo no disponía de tiempo ilimitado para la lectura. Una de las obligaciones ineludibles era la de ayudar en casa. Con frecuencia tenía que sentarme junto a la cuna de mi hermana pequeña y cantarle algo, ya que de otra forma no quería dormirse. Y si yo acababa de descubrir un libro interesante, aquello me resultaba muy duro. Pero también para ese problema hallé solución. Cantaba a la vez que leía, una página tras otra. Ciertamente, no avanzaba tanto, peor mejor era eso que nada.

«En el bosque había una viejecita triste y sola, y lloraba mucho, tralalá...»

¿Fotocopias o escaneas?

Si en tu empresa o institución se
fotocopian o escanean libros y revistas,
solicita la licencia en

CEDRO

CENTRO ESPAÑOL DE DERECHOS REPOGRÁFICOS

tel.: 91 702 19 71

licencias@cedro.org

www.cedro.org

Licencia de CEDRO

1. *f. Der. Autorización* para fotocopiar y escanear fragmentos de libros y revistas respetando los derechos de sus autores y editores.
2. *f. Certificado* de calidad legal: la licencia facilita a empresas e instituciones el cumplimiento de la Ley de Propiedad Intelectual.

Mis hermanos me recuerdan aún hoy este ejemplo de mis «lecturas cantadas».

Que, con el tiempo, yo llegara a ser autora de libros infantiles, se debe única y exclusivamente a las circunstancias climatológicas.

Nace Pippi

De no haber nevado en Estocolmo un día de marzo de 1944, nunca me habría dedicado a escribir.

Ya en mi época de colegiala oí decir alguna vez: «Tú, de mayor, serás escritora». O en tono un poco burlón: «Serás la Selma Lagerlöf de Vimmerby». Eso me enojaba tanto, que me prometí muy firmemente no escribir jamás un libro. Ya el predicador Salomó se lamentaba: «Esto de la producción de libros no se acaba». Y yo no me sentía llamada a acrecentar todavía más la pila de volúmenes. Fui fiel a mis principios hasta

marzo de 1944. Pero entonces llegó aquella nieve que pone las calles resbaladizas como jabón blando. Me caí, me torcí el pie, tuve que hacer reposo, y me aburría. De pronto empecé a pensar en la posibilidad de escribir un libro... Y salió *Pippi Mediaslargas*. Con harta frecuencia he explicado cómo nació la figura de Pippi, porque aún hoy me lo preguntan muchas veces. Me parece casi tonto repetirlo aquí también, pero... lo voy a hacer.

Corría el año 1941. Mi hija Karin estaba en cama, enferma, y una noche me dijo:

—¡Cuéntame algo de Pippi Mediaslargas, mamá!

Era un nombre que acababa de pasar por su cabecita febril. Yo la quise complacer y me inventé una chiquilla extravagante, que pegara con el nombre, y pronto tuve que descubrir que nos había caído en casa una Pippi de la que ya no nos libraríamos más.

La historia fue publicada en 1944 y, si bien hubo quien la rechazó, también hubo quien la premió. La cosa es que, de pronto, apareció en los escaparates de las librerías. Algunos veían en *Pippi Mediaslargas* «una idea desagradable, que araña el alma», y otros se encariñaron con la pequeña pelirroja de las trenzas tiesas. A los niños les gustaba, y yo había escrito mi obra para ellos. O, mejor dicho, para la niña que hay en mí y que aún sigue hambrienta de libros. Esa niña descubrió con gran júbilo (¡ya era hora!) que el escribir libros resulta tan divertido como leerlos.

Por eso me dedico a los libros para niños. En total no es más que una continuación de lo que un día comenzó en la cocina de Kristin. ■

* Capítulo de *Mi mundo perdido*, de Astrid Lindgren (1975). Traducción de Herminia Dauer. Editorial Juventud. Barcelona, 1985.



ILON WIKLAND, BARNENS DAG I BULLERBYN, RABÉN 6 SJÖGREN, 1966.



INGRID NYMAN, KÄNNER DU PIPPI LANGSTRUMP?, RABÉN 6 SJÖGREN, 1969.